

SALOBREÑA Según los técnicos, «dos tercios de la muralla estaban enterrados»

Aljibes, troneras y estancias medievales vuelven a ver la luz después de siglos en el castillo

SALOBREÑA

SERGIO SEBASTIANI. Las excavaciones arqueológicas que se ejecutan en el castillo árabe de Salobreña desde el pasado verano, dentro del proyecto de restauración que comenzó el pasado mes de julio, están arrojando interesantes resultados que ya pueden apreciar los visitantes del monumento. Se trata de unas estructuras que, si bien se conocía su existencia, se encontraban bajo tierra y ahora se están desvelando, consistentes en diferentes estancias que datan tanto de época nazari como cristiana, entre las que se encuentran viviendas, aljibes y troneras.

Una vez concluidas las obras, que se ejecutan bajo la supervisión de la Escuela de Estudios Árabes del CSIC, el conjunto tendrá un aspecto bien diferente al que tenía previamente, pues las plataformas diáfanas dejarán lugar a las antiguas estructuras que están volviendo a ver la luz después de varios siglos.

Una de las labores que se está acometiendo consiste en el descubrimiento de parte de la muralla con sus respectivas troneras construidas por los Reyes Católicos, que habían quedado tapadas total o parcialmente con motivo de las obras de restauración realizadas entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado por Francisco Prieto Moreno.

Para revelar estas edificaciones ha sido necesario rebajar el nivel del pavimento en la zona interior de la muralla que mira a la Iglesia, si bien de momento se mantiene la senda peatonal que discurre por el castillo, que próximamente también será levantada. La mayor parte de las troneras estaban tapiadas y rellenas con mampostería, y podía apreciarse

en algunos casos la parte superior del arco de acceso. Una de las que ya está excavada casi en su totalidad es la de la torre del Cabo, donde ahora puede apreciarse la bóveda y su recinto interior. Uno de los directores del proyecto es Antonio Orhuela, quien explica

que «dos tercios de la muralla estaban enterrados y la idea es bajar hasta el nivel de uso de cuando la construyeron los Reyes Católicos y buscar terreno natural». Esta zona es la que da acceso al baluarte que mira hacia el mar, conocido como batería o torreón del Aljibe debido a que contiene en su interior un depósito de agua,

que será puesto en valor para la visita turística.

CISTERNA

En este baluarte de artillería, que fue reformado por última vez en 1767 por Carlos III, Prieto Moreno construyó una cisterna moderna para el sistema de abastecimiento de la localidad, cuya parte superior era aprovechada como escenario. «El aljibe allí situado se construyó en época cristiana, rellonado con ese baluarte para refrescar los cañones entre disparo y disparo», señala Orhuela, y añade que «por dentro hay un brocal de acceso que se pretende abrir

para que al menos se pueda ver desde arriba el interior del aljibe». En cuanto al vallado metálico que rodea el baluarte, será retirado y la intención es recuperar el pretil inclinado propio de la época.

Otras dos zonas del castillo también se dedicaron a espectáculos durante el siglo XX, ambas situadas en el patio de armas, que en realidad no era tal, pues «en las fortalezas medievales andalusíes no existían los patios de armas, sino que estaban llenos de construcciones residenciales», según explica el arquitecto. El espacio fue relleno y se creó una plataforma para acoger estos espec-

táculos musicales, una en el entorno de la torre del Homenaje y la otra junto a la torre Vieja, esta última empleada con ese fin entre los años ochenta y noventa. Desde entonces no se han vuelto a realizar eventos masivos, si bien en los últimos años se ha venido utilizando el patio de armas para la representación de obras teatrales con aforo reducido. Con esta restauración el castillo también dejará de tener ese uso, ya que no quedarán plataformas diáfanas donde situar los asientos, sino que solo quedarán pasillos para el recorrido turístico.

En la zona central del conocido



Los técnicos revisan el interior de las zonas recientemente descubiertas. REPORTAJE DE SERGIO SEBASTIANI

Para revelar los nuevos edificios se ha rebajado el pavimento

Se han sacado a la luz troneras de la época de los Reyes Católicos

como patio de armas las excavaciones están dejando al descubierto la zona residencial del castillo, que servía como residencia de verano nazari y también como prisión real, donde entre otros estuvo confinado Yussuf III. Antonio Orihueta indica que entre estos elementos, que "todavía deben ser interpretados", aparecen restos de pavimento de patio de los siglos XV o XVI y tramos de desagües originales.

DESCUBRIMIENTOS

En cuanto al espacio situado junto a la torre Vieja, se ha puesto al descubierto un aljibe que ya estuvo a la vista en los años sesenta y que luego fue rellenado, y también unos pavimentos de las edificaciones militares de época cristiana. Se ha vaciado además el lateral de la torre, por lo que queda a la luz la base que se encontraba unos siete metros bajo tierra. Este edificio es uno de los que más se ha visto afectado por la falla natural que atraviesa el Casco Antiguo de Salobreña, por lo que se han tenido que realizar trabajos de consolidación.

Otros labores de rehabilitación afectan a la muralla exterior que da hacia el Gambullón, para lo que se están empleando técnicas de alpinismo debido a la gran altura, que no admite el montaje de andamios. Por otra parte, se quitarán los escalones que existen a lo largo del recorrido para mejorar la accesibilidad, ya que hasta la entrada al castillo se puede llegar a través de rampas, pero en la actualidad no es posible la circulación por el interior para personas minusválidas.

Realzar el valor

En líneas generales, según indica Orihueta, «la obra pretende realzar el valor arqueológico del monumento, que en la restauración del siglo XX se había dejado de lado a favor de otros usos, como los jardines o la realización de espectáculos». Estas obras tienen un año de duración y un presupuesto de un millón de euros, financiados al 60 por ciento a través de la Iniciativa de Turismo Sostenible de la Costa Tropical y al 40 por ciento con fondos propios del Ayuntamiento de Salobreña.

Aún queda mucho trabajo por delante en la restauración del castillo, que tiene al arquitecto Julio Navarro como director oficial de la excavación y a los arquitectos Antonio Almagro y Antonio Orihueta, de la Escuela de Estudios Árabes del CSIC, como responsables del proyecto. Los trabajos apenas están llegando a su ecuador y todavía se espera seguir poniendo al descubierto elementos de valor, a la vez que se tendrán que interpretar los hallazgos para conocer más detalles sobre la estructura y la historia del castillo.



Los daños producidos por la acción de la falla son evidentes.



Los trabajos en altura forman parte de la operativa habitual.



Un técnico explica las acciones que se están realizando.